



JOSE MIGUEL VARAS

# AL PIE DE LA LETRA

Ocho relatos sobre gentes de a pie que ríen y sufren por partes iguales contiene *Exclusivo*, el nuevo libro -el quinto que publica en los últimos seis años- de José Miguel Varas, quien nutre su imaginación con historias que escucha en la calle o que lee en las cartas que le mandan. Periodista de oficio, su voz estuvo ligada durante la dictadura a un programa histórico: *Escucha Chile*, de Radio Moscú.

CAROLINA DÍAZ

**P**or alguna oscura razón, José Miguel Varas siempre ha hecho periodismo sentado tras un escritorio, en circunstancias que él hubiera deseado arrastrar el fango de la ciudad en sus botas. Acaso por eso el protagonista del cuento que da título a su último libro, *Exclusivo*, es un reportero de crónica roja.

"Yo quería salir a la calle, pero toda la vida me pusieron a hacer comentarios literarios o de películas", explica Varas, quien llegó a ser director del diario *El Siglo*. A partir de 1973, cuando se convirtió en pecado mortal ser comunista, partió exiliado a la Unión Soviética, donde vivió 14 años y medio. Allí le puso su voz a *Escucha Chile*, el famoso programa

de Radio Moscú.

El periodista y escritor nació en 1928, y unos 20 años más tarde sacó su primer libro, *Cahuín*, comenzando así una larga historia de publicaciones -curiosamente fragmentada por prolongados períodos de ausencia en las librerías- que a partir de 1990 no ha dejado respirar a Editorial Planeta: bajo ese sello han aparecido desde entonces *Las pantuflas de Stalin*, *Neruda y el huevo de Damocles*, *El correo de Bagdad*, *La novela de Galvarino* y *Elena*, y, ahora, *Exclusivo*.

**-Tengo entendido que su padre, que era militar, le prohibió a usted ser cura o uniformado. ¿Por eso no le quedó más remedio que el periodismo?**

-No, no. El lo decía en broma, porque no tenía esa rigidez militar. Y yo en realidad entré a estudiar derecho, porque entonces no existía ninguna escuela de periodismo en Chile. Estuve dos años ahí.

**-Su padre, que además fue escritor, era un gran lector de novelas rusas. Ciertamente, una gran formación.**

-Pero no sólo rusas, aunque ésa era una característica de su generación. El nació con el siglo y la gente de su época leía muchas novelas rusas que llegaban a Chile en traducciones españolas que a su vez solían estar traducidas del francés. Hasta el año 20, este país estuvo muy inundado de novelas rusas. Se leía a Dostoievski, Tolstoi, Gorki. Yo también las leí, y mucho, cuando era muchacho. Y después de viejo también. Siempre he leído.

**-Usted vivió su exilio en la Unión Soviética. ¿Qué quedaba de ese mundo que usted había leído en las novelas?**

-Quedaban muchas imágenes. En algunos libros había láminas, y reconocí la nieve, los trineos tirados por tres caballos... Todo eso estaba en las calles de Moscú. La gente que lee bastante y se mete dentro de los libros a veces tiene nostalgia de lugares que nunca conoció. Fue muy extraña la sensación de encontrar de nuevo ciertas cosas, a pesar de que yo caí en una Rusia completamente diferente, pero esos aspectos esenciales estaban.

**-¿Qué era eso que permanecía?**

-La nieve, la sensación de los grandes espacios, ciertos aspectos de la manera de ser de la gente. Los rusos son muy contradictorios. Había cierto romanticismo en los libros que yo leía, una especie de capacidad de dedicar de pronto la vida a otra cosa cambiando completamente lo que pasaba antes, una perpetua inquietud por algo que no está bien definido, anhelos vagos, que me eran familiares y que notaba en el aire. Y de pronto empecé a encontrar todo eso en gente concreta y real. Conocí a mujeres que tenían algo de Ana Karenina o de la Natasha de *Crimen y castigo*.

**-Usted no escribió literatura mientras estuvo allí. ¿Hay ciudades mejores que otras para escribir?**

-Posiblemente. Yo siempre he pensado que me haría muy bien pasar dos años en Londres dedicado a escribir, pero es únicamente una fantasía. Yo escribí bastante en Moscú, miles de carillas para la radio. El trabajo profesional era muy intenso y no me dejaba tiempo para otras cosas.

**-No son raros en usted los períodos de silencio literario.**

-En cuanto a publicaciones, he conocido largos períodos de silencio. Supongo que el exilio no era el momento más propicio para publicar. Y la verdad es que

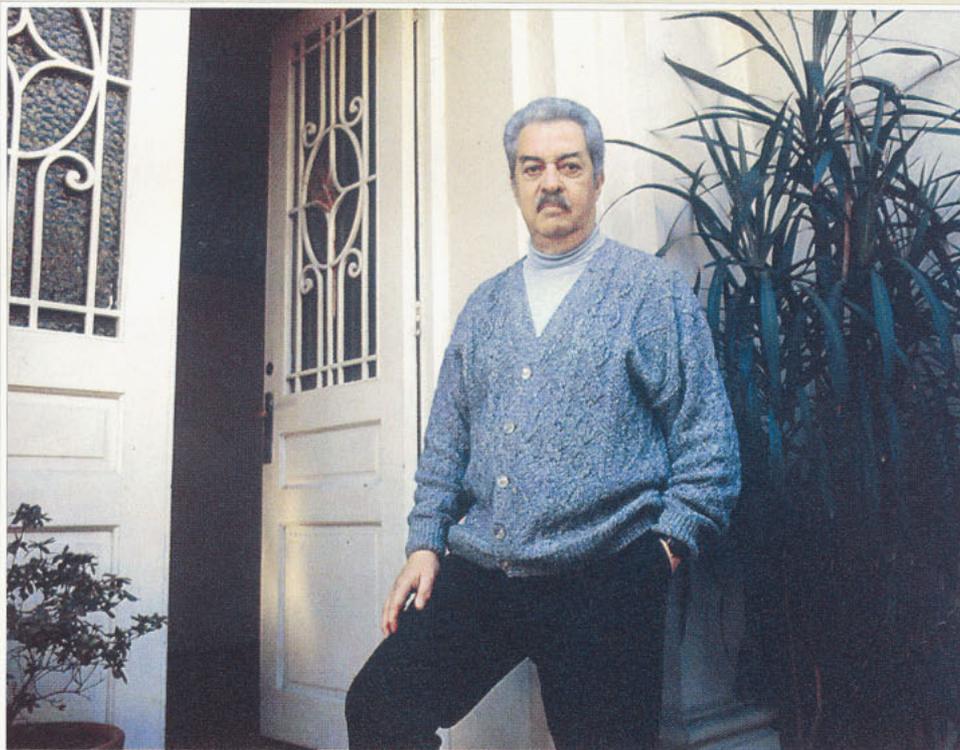
produje poco. De todos modos, no viví eso angustiosamente, porque sentía que estaba muy ocupado en otras cosas que valían la pena. A mí no me ha pasado como a otros colegas, que sienten una traba que les impide escribir, la sensación de sequía o la paralización ante la página en blanco. A mí me ha servido mucho el periodismo, porque siempre hay que escribir algo antes del cierre.

**-¿No le dan ganas de escribir algo así como la historia del programa *Escucha Chile* y de los personajes que circulaban por ahí?**

-Debería escribirla, pero no estoy apurado, porque estoy haciendo otra cosa. Todos los escritores hacen en algún momento cuentas con la infancia y yo estoy escribiendo una novela que provisoriamente se titula *Milico*. Es sobre mi padre, que murió el año 63, aunque yo he trasladado su muerte al año 73. Me he tomado esa licencia. Quiero hacer una figura novelesca inspirada en mi padre, que no es algo tan fácil: es extraño esto de ser militar literato.

**-¿Qué pondría en esa novela sobre Radio Moscú? ¿Cómo podría explotar, si me perdona la palabra, literariamente ese período?**

-La verdad es que todo eso tiene un trasfondo triste, amargo. Yo, además, viajé y conocí muchos lugares de exilio, de chilenos y de otras nacionalidades. Radio Moscú transmitía en 80 idiomas: en ese puro hecho ya hay una novela. Había marginados



"Radio Moscú transmitía en 80 idiomas: en ese puro hecho ya hay una novela".

de todos esos países que estaban allí bajando para que las cosas en sus países cambiaran. Era muy interesante.

**-¿Es difícil convertir en hecho literario algo que para usted fue doloroso?**

-No lo veo así. Antes de escribir las cosas, las maduro en la cabeza, me meto mentalmente en ese mundo, no tomo muchos apuntes. Entonces, cuando escribo, las cosas salen solas, independientemente del dolor.

**-¿Pero qué personajes poblarían esa novela sobre Radio Moscú?**

-Radio Moscú era un edificio de 10 pisos, pero ocupaba más que una manzana chilena tradicional. Era un edificio de

nos hacía gracia, un tipo largo y flaco que llegaba en bicicleta y no se sacaba los anillos que le sujetaban los pantalones. Nunca supe cuál era su papel. Se paseaba todo el día por esos pasillos interminables de la radio, sórdidos, con puertas iguales a ambos lados, haciendo un ruido, una especie de música sin palabras. No parecía triste. Estuvo un par de años y desapareció. Siempre había gente que aparecía y desaparecía.

**-¿Qué sentido le quiso dar a *Exclusivo*?**

-Ninguno. Mi aspiración era juntar más de cien páginas con cuentos. No tuve ninguna razón especial para armar esa colección y no otra. Me parecieron los cuentos más decantados de mi carpeta. Mi editor me rechazó sólo un relato. Y de los que aparecieron le tengo cariño a "Mal", porque deriva de una conversación que escuché en una micro rural. Hay en él una especie de poesía campesina, ese tipo de magia más bien blanca, no terriblemente negra. •

## HA LLEGADO CARTA

Dice José Miguel Varas que él no sale a cazar cuentos como quien sale a cazar mariposas. "Las ocasiones se presentan solas. Oigo historias en las conversaciones, por ejemplo. Además, cuando uno ha juntado algunos años de vida, ya le han pasado muchas cosas y ha sido testigo de otras. En las cartas también he encontrado mucho material para mis cuentos", explica.

Las cartas: durante los casi 15 que estuvo exiliado en Moscú, las cartas fueron muy importantes. Tanto, que se trajo

de vuelta toda la correspondencia que le llegó: centenares de sobres que metió a presión en un viejo bolsón de cuero. "Como yo siempre le escribo a la gente, la gente me contesta. No soy de los que recibe una carta y se olvida de ella. En las cartas la gente cuenta cosas, transmite una experiencia mediante una determinada forma narrativa, hay una elaboración literaria. A veces esta elaboración es tosca, pero también puede ser sumamente fina, y yo me aprovecho de ella", reconoce Varas. Y no

se refiere sólo a cartas personales. El escritor también se ha alimentado de las cartas al director que le llegaban cuando estaba en *El Siglo* y de los manojos de misivas que recibía semanalmente en Radio Moscú. "En general eran cartas de chilenos exiliados y provenían de todo el mundo. Eran tremendamente fuertes y dramáticas, porque en esa época la gente sentía la necesidad de contar su desgracia", recuerda, y sonríe: "En la radio teníamos clientes fijos para las estampillas de los sobres".